

LA VISPERA

AÑO I.

ESPAÑA, MARZO 1951

NUM. 1

Vincular todas las posibilidades lícitas de la libertad

EL ARTE DE PREVENIR

El equilibrio político, es decir, la armónica concurrencia de diferentes empeños sociales puestos al servicio de una causa única, es la primera condición para que de una manera natural prosperen en un país, la confianza, la seguridad y el bienestar. Porque la experiencia nos ha enseñado que cuando la participación en los puestos de responsabilidad queda limitada a unos grupos determinados, esto es, cuando el juego político es usufructuado por una minoría cualquiera, tarde o temprano, las voces obligadas al silencio acaban estallando, y entonces, envenenadas por la condena, sin ninguna consideración, de un modo brutal y violento, acaban con el monólogo que les fué impuesto. Y rota la continuidad, altera el ritmo político, sobrevienen, como es natural, la desconfianza, la inseguridad y el malestar.

Es evidente que el monopolio del Poder, sólo puede mantenerse por la fuerza, es decir, por el procedimiento más antipolítico, implica un atentado contra la seguridad colectiva; porque es indiscutible que, gastada la virtualidad del régimen policiaco, todos los gobiernos de tipo coercitivo terminan, por una ley de mecánica elemental, violentamente.

La continuidad política no se logrará nunca empleando la violencia, pues toda violencia supone una anomalía, y jamás casó la permanencia con la anomalía.

(Siguen pág. 3)

SUCESOS EN BARCELONA

LOS HECHOS

Todos ustedes sabrán de los sucesos que, a partir del primero de marzo, han ocurrido en Barcelona. Empero, no estará de más el hacer un breve resumen de ellos.

Lector...

En cualquier país donde la crítica no se considera como un atentado y la oposición como un crimen, LA VISPERA no hubiese tenido que publicarse bajo el signo glorioso y triste de la clandestinidad.

Porque LA VISPERA no es un folleto subversivo, y en sus páginas no hay lugar para el odio ni la demagogia. LA VISPERA no es más que un periódico en miniatura en el que se hará una crítica sin rencor, constructiva y razonada, y una oposición digna, sin resentimiento.

LA VISPERA procurará dar todas aquellas impresiones y noticias que a pesar de su interés, o mejor dicho, a causa de su interés, son misteriosamente silenciadas en la Prensa nacional. Nos referimos de una manera especial, a la actitud de las grandes potencias frente al régimen, a las interioridades políticas que debe saber y no sabe la nación y al estado de nuestra economía.

Deseamos que la realidad del régimen llegue a todos los españoles, y que todos sepan las consecuencias que de él pueden derivarse, y para ello emplearemos un arma terrible: la verdad.

LA VISPERA sale hoy gracias al aliento de muchísimos españoles que, animándonos desde los más apartados rincones de España, bien con su concurso personal, bien con sus consejos, nos han apoyado en esta empresa. Nuestro agradecimiento para todos.

A primeros de dicho mes y durante cinco días, la población en peso de Barcelona se abstuvo de hacer uso de los tranvías hasta que la Compañía, por orden ministerial, redujo las tarifas de 0.70 ptas., a que la había aumentado a fines de año, a 0.50 ptas. que era la hasta entonces establecida. La huelga de usuarios, por decirlo así, se planteó luego de haberse hecho, durante el mes de febrero, un abundantísimo reparto de octavillas, propagando la equidad de tarifas con Madrid y haberse roto los cristales de la mayoría de tranvías, en los últimos días de febrero, y tenerse alguna escaramuza de pequeña importancia entre los manifestantes y la policía.

El lunes, 12 de marzo, luego de haber comenzado la jornada de trabajo con normalidad casi absoluta, sobre las ocho de la mañana comenzó a extenderse por todos los sectores de la ciudad la huelga, que de 11 a 3 fué general, con la excepción del funcionamiento del metro y escasísimas líneas de tranvías. De 3 a 8 se normalizó el

(Sigue en la última página)



EN LA PROCLAMACION DEL DOGMA DE LA ASUNCION

ROMA. —S. M. el Rey, ocupando el puesto destacado en la primera fila de la tribuna destinada a las altas personalidades. Detrás el Presidente del Consejo de Ministros Italiano, Honorable Alcide de Gasperi. Luego el resto de las representaciones extranjeras entre las cuales se encontraba la española.

EL REY en el Vaticano

Para nuestro querido Rey —probado en la adversidad y en el destierro, a cuyo amparo ha forjado su vida y mantenido sus patrióticas ilusiones con virilidad y entereza de ánimo ejemplares— fueron memorables las jornadas romanas que rodearon la grandiosidad del Dogma de la Asunción.

La exaltación de su persona como a primero de los españoles, fué absolutamente unánime. Desde Su Santidad, hasta el más sencillo de sus compatriotas que fué acogido a las múltiples, improvisadas e insuficientes audiencias organizadas en el «Palazzo Torlonia», o tuvo el placer de estrechar su mano y ver la emoción en sus ojos, saliendo de orar ante la tumba de su egregio Padre —verdaderamente egregio: pues estamos perdiendo el auténtico sentido de las palabras— en la española Iglesia de Montserrat.

Los verinos de la «Via Montserrat» se quedarían extrañados al ver, luego de oír los entusiasmas «Viva el Rey» que rompían el silencio de la mañana, como éste Rey, sencillamente cordial, daba la

(Sigue en la última página)

La peligrosa curva de la economía española

La situación actual de la economía española es compleja y contradictoria, y necesita sin duda una verdadera interpretación. Cuando en un país los órganos de opinión pública—la prensa y las corporaciones locales y económicas—cumplen su cometido de informar verazmente a la nación, no se suele considerar a la economía como un tema susceptible de crítica política. Pero en España ocurre que la prensa silencia o tergiversa las realidades económicas, y por tanto es preciso exponer cual es la auténtica realidad de nuestra situación nacional. La propaganda concedida a las realizaciones industriales de los últimos años—y en especial las del I. N. I.—está ocultando los hechos básicos de la economía española, que fundamentalmente es TODAVÍA una economía de base agrícola. La política gubernativa respecto a la agricultura ha contado con un margen de doce años (1939 a 1950 inclusive) para restaurar la producción agrícola y resolver el grave problema del abastecimiento popular. Diversas excusas han pretendido paliar durante esos doce años el fracaso del gobierno en conseguir un nivel de producción aceptable. Primero se echó la culpa a las destrucciones y falta de brazos ocasionados inmediatamente por la guerra civil; luego se habló largamente del espíritu de lucro de los campesinos; por último han sido las sequías. Aún sin menospreciar lo que pueda haber de verdad en cada una de esas circunstancias, salta a los ojos que doce años es un tiempo suficiente para que un gobierno con los recursos y poder con que cuenta este Régimen, hubiera hallado medios para alcanzar por lo menos una producción igual a la que existía antes de la guerra civil. Y si comparamos la grandilocuencia de los discursos oficiales con las cifras económicas, aún podría decirse que teníamos derecho a esperar, no un nivel igual al de 1935, sino mucho más alto a tenor de las promesas y del autobombo de la propaganda. Las cifras del *Boletín de Estadística* que publicamos a continuación, demuestran un descenso peligroso de nuestra producción, sobre todo en el período entre 1946 y 1950, años en los que, pasada ya la guerra mundial, cabía esperar un recobramiento de España merced a las mayores oportunidades del comercio internacional.

Descenso en la producción de TRIGO

Media anual 1931 - 1935	43,8 millones de q. m.
Prod. 1946	36,2 " "
Prod. 1950	28,7 " "

Disminución en la producción de CENTENO

Media anual 1931 - 35	5,5 millones de q. m.
Prod. 1946	4,7 " "
Prod. 1950	4,1 " "

Descenso en la producción de CEBADA

Media anual 1931 - 35	29,9 millones de q. m.
Prod. 1946	19,1 " "
Prod. 1950	16,3 " "

Descenso en la producción de AVENA

Media anual 1931 - 35	6,7 millones de q. m.
Prod. 1946	6,1 " "
Prod. 1950	5,9 " "

Disminución en la producción de MAÍZ

Media anual 1931 - 1935	7,09 millones de q. m.
Prod. 1946	6,1 " "
Prod. 1950	6,1 " "

Descenso en la producción de PATATAS

Media anual 1931 - 1935	49,5 millones de quint.
Prod. 1950	30 " "

Este descenso de la producción agrícola no ha sido compensado, en modo alguno, por el incremento industrial de España. Según el Consejo de Economía Nacional, el índice agrícola en 1949 ha sido de 72, cuando en 1929 fue de 100. El índice industrial es de 106; o sea, que se ha experimentado un aumento de 6 puntos

en la actividad industrial, y un descenso de 28 en la actividad agrícola. Consecuentemente, la renta nacional ha bajado en forma alarmante, y las cifras siguientes dan idea del proceso de empobrecimiento de España:

DESCENSO SUFRIDO POR LA RENTA NACIONAL

Año	Renta Nacional	Renta real por habitantes
1929	25.213 millones de ptas.	1.092
1949	23.650 millones de ptas.	848

Ahora bien: la baja de la producción agrícola no sólo ha mermado la renta nacional; también ha re-obrado sobre el proceso de industrialización, al tenerse que dedicar mayor número de importaciones a alimentos en vez de materias primas.

TABLA DE IMPORTACIÓN DE ALIMENTOS Y MATERIAS PRIMAS

	ALIMENTOS		MATERIAS PRIMAS	
	Tonel. Métr.	Ptas. oro	Tonel. Métr.	Ptas. oro
1931	351.211	144.779.006	2.965.322	439.523.425
1948	513.705	373.941.478	1.290.872	401.426.806

Teniendo en cuenta que la partida total de importaciones fue en 1931 de 1.775 millones de pesetas oro, y en 1948 de 1.483 millones, tenemos los hechos siguientes: que en 1931 se emplearon 1447 millones de pesetas oro en la importación de alimentos, es decir, la doceava parte del comercio total de importación; en cambio en 1948 se importaron alimentos por valor de 3739 millones de pesetas oro, lo que representa respecto al total de importaciones (1.483) nada menos que la cuarta parte. Mientras las importaciones de alimentos han subido, pues, de 1/12 a 1/4, la proporción de materias primas comparando las cifras arriba anotadas, arroja un término común de 1/4, proporción mucho más desfavorable si se considera el número de tm. y el encarecimiento de las primeras materias en el mercado internacional. Así resulta que importamos gran cantidad de productos de consumo, y que ha disminuido la entrada de productos creadores de nueva riqueza. Muchos de los ambiciosos proyectos industriales del I. N. I. llevan ya un retraso de varios años a consecuencia de dicha falta de primeras materias, consecuencia del incremento que toma en el comercio exterior el capítulo de importación de alimentos. Este proceso de empobrecimiento y de vivir a costa de nuestros recursos, se agrava con la tendencia inflacionaria.

CARRERA DE GASTOS EN LOS PRESUPUESTOS

Año	Presupuesto	Año	Presupuesto
1930	3.801 millones ptas.	1944	10.359'6 millones
1935	4.690 " "	1947	14.223'2 " "
1940	5.960'2 " "	1949	16.628'6 " "
1942	7.880'2 " "	1951	19.502'5 " "

El fabuloso aumento de los presupuestos no ha tenido una repercusión efectiva en la creación de nueva riqueza, porque gran parte de los gastos anotados se dedican a mantener la costosa máquina estatal.

Aunque la palabra inflación ha perdido ya una buena dosis de su significado derrotista, sobre todo desde que Keynes demostró los beneficiosos efectos de una inflación moderada, hay que decir que no es éste el caso de España, pues donde la inflación es verdaderamente peligrosa es allí donde no vá acompañada de la creación de nueva riqueza.

CIRCULACION FIDUCIARIA

Año	Miles de millones de pas	Año	Miles de millones de ptas.
1935	4,8	1949 (octubre)	26,5
1941	13,5	1950 (diciembre)	31,6
1946 (diciembre)	22,1		

(Continuará en el próximo número)

PERO TAMBIÉN INSISTE LA IGLESIA EN LA NECESIDAD DE UNA DISTRIBUCIÓN MÁS JUSTA DE LA PROPIEDAD Y DENUNCIA LO QUE HAY DE CONTRARIO A LA NATURALEZA EN UNA SITUACIÓN SOCIAL DONDE, FRENTE A UN PEQUEÑO GRUPO DE PRIVILEGIADOS Y RIQUESIMOS, HAY UNA ENORME MASA POPULAR EMPOBRECIDA.

«Del Mensaje de Su Santidad Pío XII a los trabajadores españoles, el día 11 de marzo de 1951.»

Vincular todas las posibilidades lícitas de la libertad

(Viene de la primera página)

Claro está, sin embargo, que en determinadas circunstancias se imponen medidas de excepción; pero tales medidas, precisamente por su carácter transitorio, por su función preventiva o restauradora, deben ser desechadas una vez conjurado el peligro o alcanzado el estado propicio para la vuelta a la normal concurrencia política. Prolongar los estados de excepción más allá de los límites necesarios es tan absurdo como continuar un tratamiento médico, cuando, ya vencida la enfermedad, hemos recobrado la salud. Lo cual, además de innecesario, suele ser francamente perjudicial.

Esos estados de excepción acostumbran a producir ciertos espejismos en los que, por desgracia cree mucha gente. Y el espejismo más corriente es debido casi siempre a la existencia de ciertos beneficios inmediatos que anulan la mínima atención que las gentes debieran poner en el porvenir. Conviene, pues, recordar, que la conveniencia de un régimen policiaco no está en función de sus beneficios inmediatos, sino que depende de su desenlace. Y esos desenlaces, como todos sabemos por experiencia, acostumbran a ser dramáticos. Así, pues, siempre es aconsejable meditar acerca de si, en el mejor de los casos, vale la pena aceptar un bienestar transitorio a cambio de una catástrofe cuyas proporciones nadie puede imaginar.

UN CÍRCULO VICIOSO

Contra la moralidad de cierta clase de dictaduras alzáse una abrumadora, inmensa cantidad de textos famosos. Porque contra cierta clase de dictaduras han escrito, además de algunos santos, los filósofos más renombrados, los tratadistas más conspicuos y los políticos más acreditados. Sin embargo, no vamos ahora a remover viejas doctrinas, ni vamos a meternos en sutiles disquisiciones dialécticas. Nosotros, ahora, preferimos ser prácticos y no nos vamos a mover del terreno de la más apremiante realidad. No hablaremos, pues, del fundamento moral de ciertas dictaduras, sino, simplemente, de su conveniencia. La Historia y la experiencia nos demuestran que todas las dictaduras mueren crucificadas en el madero de las revoluciones. Dictadura y revolución aparecen casi siempre como dos fenómenos inseparables, y algunas veces, cuando el dictador y los revolucionarios compiten en materia de excesos, prodúcese una especie de círculo vicioso en el que, por turno, la dictadura es causa de la revolución, y ésta, a su vez, motivo de la dictadura. Ese círculo vicioso, es el medio más expedito para acabar con la prosperidad mejor fundamentada. Porque para producirse, la prosperidad necesita un clima de confianza, y la confianza sólo nace cuando la continuidad de los gobiernos está totalmente garantizada. Los países más ricos, es decir, los más poderosos, han demostrado siempre una singular aversión hacia el arte de las revoluciones; y los países más pobres, es decir, los países en que se vive peor, han manifestado una singular complacencia en despedazarse de vez en cuando. Recordemos que hasta el presente la Nación más rica de Europa ha sido Inglaterra, y en Inglaterra no ha habido ninguna revolución ni ninguna dictadura desde el siglo XVII.

REVOLUCIÓN Y EVOLUCIÓN

Se pregunta uno en virtud de qué privilegio algunas naciones europeas han podido



Los Condes de Barcelona, Don Juan y Dña. María rodeados de sus hijos los Infantes de España Dña. Pilar, Don Juan Carlos, Príncipe de Asturias, Dña. Margarita y Don Alfonso.

sortear el zarpaço de las revoluciones. Gracias a qué facultades han gozado de una paradisiaca estabilidad que las ha hecho prósperas y ricas. ¿Instaurando gobiernos personales? No. ¿Sirviéndose de regímenes policiacos? Tampoco. Porque esas naciones, entre las que por ejemplo se cuentan Inglaterra y Suecia, desde hace siglos han sido regidas por monarquías constitucionales.

Inglaterra y Suecia, han demostrado, además, la flexibilidad y el poder de adaptación de los regímenes monárquicos, que en cada país y en cada circunstancia han marchado al compás de la psicología nacional y a tenor de las circunstancias históricas. Pues Inglaterra y Suecia, cada cual a su manera, tienen hoy sendas legislaciones muy avanzadas a las que se ha llegado sin necesidad de sacudidas.

Quiere esto decir que las monarquías no defienden, como muchos creen programas políticos carcomidos, ni las revoluciones, por su parte, son necesarias para implantar doctrinas sociales avanzadas porque, digámoslo una vez más, la institución monárquica no imposibilita la puesta en práctica de ningún ideal, por avanzado que sea, si su eficacia puede ser beneficiosa al país. La monarquía es la única forma de gobierno que, al garantizar una firme continuidad histórica, asegura la puesta en marcha de aquellas reformas cuya realización debe producirse lentamente, conforme a un ritmo evolutivo que no altere el equilibrio del país.

Creemos que entre muchas exigencias sociales, entre muchas doctrinas políticas y el momento histórico en que se producen existe una evidente relación, y estamos seguros de que la Monarquía es la única forma de gobierno que, sin provocar ningún desorden, puede ir transformando la realidad de cada circunstancia, manteniéndolo alejado el peligro de la revolución.

Los ideales revolucionarios no siempre son malos; lo que es condenable es la precipitación con que quieren ser impuestos. Porque ese vértigo siempre implica desórdenes, y todo desorden supone un retroceso. Ahora bien, eliminando la posibilidad del desequilibrio, es decir, dando tiempo al tiempo, como vulgarmente se dice, muchos de esos ideales pueden remozar la vida de un país, estableciendo un perfecto paralelismo entre sus exigencias y la realidad sobre la cual pretenden arraigar.

Una revolución llevada lentamente, sin violencias ni desórdenes se convierte en una evolución. Y la Monarquía moderna es

la forma de gobierno capaz de dar paso a las evoluciones políticas más profundas.

NUEVA PERSPECTIVA

Uno de los mayores errores tácticos que cometieron los antiguos políticos españoles fué el de creer que la defensa de determinados programas sociales implicaba una forzosa posición de apoyo o de hostilidad con respecto a la forma constitucional. No se explica uno, por ejemplo, el porqué los defensores de la Reforma Agraria tuvieran que ser forzosamente republicanos. ¿Pues no es absurdo vincular la defensa de un programa político determinado al amparo de una cuestión institucional? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Pero entonces se era republicano porque se era partidario de tal o cual reforma. En realidad, frente a tales problemas, la cuestión de la institución quedó relegada a un discretísimo segundo plano. Lo importante no era acabar con la Monarquía, pues nadie creía que la Monarquía fuese un mal en sí, y nadie opinaba que la substitución del Rey por un Presidente fuera a solucionar gran cosa. Además, no hay que olvidar que Alfonso XIII fué uno de los monarcas más populares que ha tenido España. La misma explosión republicana no atentó contra su persona, y nosotros no recordamos que durante las manifestaciones del 14 de abril se exhibieran carteles escarnecedores para el monarca, contra quien nadie, ni los más conspicuos revolucionarios, levantó un dedo. Lo importante no era, pues, expulsar a Alfonso XIII de España y acabar con el Régimen que él personificaba; lo importante era poner en práctica ciertas reformas, y lo de menos, desde luego, era la República.

La prisa fué una de las características políticas de la República española. Primero hubo prisa en derrocar el antiguo andamiaje social, y luego cada partido tuvo prisa en implantar aquellas reformas que justificaban su existencia. Se tenía una obscura sensación de que el tiempo apremiaba, y todo se hizo con urgencia, atropelladamente, y a medida que la República iba aproximándose a su fin, las reformas fueron más precipitadas y violentas. Fué una estúpida lucha contra el tiempo.

La catástrofe final acabó con todos aquellos programas políticos.

Conviene ahora decir que la mayor parte de aquellos programas no fracasaron por su contenido, que era mucho más moderado de lo que algunos se imaginan, sino por

PRIMORDIALES TAREAS SERÁN: UNA MÁS JUSTA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y LA SUPRESIÓN DE INJUSTOS CONTRASTES SOCIALES CONTRA LOS CUALES NO SÓLO CLAMAN LOS PRECEPTOS DEL CRISTIANISMO, SINO QUE ESTÁN EN FLAGRANTE Y PELIGROSÍSIMA CONTRADICCIÓN CON LOS SIGNOS POLÍTICO-ECONÓMICOS DE NUESTRO TIEMPO

«Del Manifiesto de Su Majestad Don Juan III a los españoles, en el año 1945»

Biblioteca de Comunicación
H. General
CEDOC

la forma en que fueron aplicados, que era mucho más impolítica de lo que todos suponían. Entonces cuando, aquí se obraba en pleno desenfreno, algunas monarquías nos ofrecían el ejemplo de cómo deben llevarse a cabo determinadas reformas; pero la lección fue inútil. Y entonces, cuando aquí se creía que la República era una especie de avanzadilla social de Europa, algunas monarquías, mucho más audaces que nuestros Gobiernos republicanos, desmentían aquellas pretensiones. Pero nadie quiso comprender aquel mentís.

Ahora, tras una guerra civil y once años de silencio, las cosas han cambiado de una manera radical. Queremos decir que muchos españoles se van dando cuenta de que la Institución Monárquica española es en definitiva el único régimen que vincula todas las posibilidades lícitas de la libertad, y que solamente ella, por la continuidad que asegura y por el orden natural que garantiza, es capaz de aceptar la armónica concurrencia de los diferentes empeños sociales cuya finalidad sea el servicio de una causa única.

Pero aún hay más.

Ahora, tras quince años de total apartamiento, nos preguntamos cuántos republicanos podrá haber en España el día en que algunos monárquicos defendan aquellos programas que, sin atacar los principios fundamentales de la religión, del Estado y de la familia, un día se creyeron exclusivo patrimonio de quienes no supieron comprender la perfecta compatibilidad entre determinadas tesis sociales y el régimen monárquico.

SUCESOS EN BARCELONA

(Viene de la primera página)

servicio de tranvías, y procedió a su apertura algún bar. El martes, abrió el comercio, funcionaron los mercados y se decidieron a reanudar sus sesiones los espectáculos. La industria en peso siguió la huelga. Y el miércoles, bajo la amenaza de despido y detención de los mantenedores de la huelga, y orden, a los patronos, de no abonar los días no trabajados (con amenaza de detención, asimismo, en caso de no cumplimiento esta orden a rajatabla) se normalizó completamente la vida de Barcelona y provincia que, con un día de retraso, había secundado la huelga.

Los incidentes, de importancia algo superior a los promovidos por el «asunto de los tranvías», culminaron con la rotura de cristales del Ayuntamiento e incendio de una camioneta, aparcada ante el mismo y perteneciente al servicio municipal de Hospitales; el incendio de un tranvía y la formación de varias manifestaciones que provocaron alborotos: los principales ante el Hotel Ritz y hacia el Gobierno Civil. Sobre éstos últimos manifestantes, que iban provistos de piedras, descargó la policía resultando un muerto y un herido grave. Por pedradas y cargas, resultaron heridas unas veinticinco personas, entre ellas algún agente de la autoridad. Esos, los hechos.

EL MOTIVO

Dejando ahora aparte la más o menos intrincada búsqueda de quienes fueron los primeros incitadores, y desestimando la socorrida solución a que echó mano el gobierno de culpar a los comunistas—Barcelona tiene una gran experiencia de como actúan las fuerzas que mueve Moscú, y no es ciertamente así, con ésta ingenuidad y casi inocencia (de

que cuatro comunistas pudieran aprovecharse a que Moscú dirigiera va un abismo)—vayamos al hecho concreto. Barcelona, en uno y otro caso, respondió con una plena, desconocida unanimidad. Y no es que fueran las tarifas de los tranvías ni sólo un deseo de cambio de las personas que ostentaban los poderes públicos de la provincia los motivos que hicieron actuar así a la ciudad. El pueblo barcelonés encontró en ellas las dos primeras ocasiones para demostrar plenamente el creciente descontento que le proporciona un gravísimo problema: la insostenible desproporción que existe entre salarios y presupuestos. Ese es el todo de la cuestión.

Y del tan reclamado «seny» de la gente, del que dió pruebas el 99 % de la población mediante su eficaz pero pacífica queja, podemos estar bastante tranquilos pues el hacer las huelgas en la forma que se hicieron se demostraron sobradamente tres cosas:

1.ª Que la población no ha olvidado la tragedia que entraña la violencia.

2.ª Que está convencida de que para la búsqueda de la solución no es indispensable recurrir a ella (el mito de «Franco o comunismo» se tambalea).

3.ª Y que, luego de trece años de voluntario sacrificio los dos o tres primeros, y estéril los restantes, el pueblo barcelonés no renuncia al sano beneficio de una crítica constructiva.

AYUDA EXTRANJERA

Y la solución a éste gran problema—que el régimen ha dado la sensación de no querer ver jamás—no estriba en el cambio de los personajes rectores de la vida civil y municipal de Barcelona. El problema no es regional. Es social y nacional. Porque, un Correa, por ejemplo, que procuró desvivirse por Barcelona, podría vaciar unos vagones de aceite que iban a Girona (dejando a aquella sin) o bien requisar un barco de trigo en nuestro puerto que estaba a punto de zarpar para otro puerto (desequilibrando el resultado de la acción a cuyo fin iba el barco a X). Y con ello, haciendo una heroicidad y peleándose con Madrid, conseguiría mantener el abastecimiento de las raciones de pan y aceite a la ciudad de Barcelona; nada más. Pero el problema de precios y salarios, la creciente y desproporcionada carestía de la vida, seguía tan latente.

La solución del problema—problema de economía nacional de un país pobre, más empobrecido aún por el desangre de una terrible guerra civil—no existe más que en el recurso amplio y abierto a la ayuda del extranjero. Esta ayuda no nos ha llegado.

Culpa, el régimen, a la actitud del extranjero hacia nosotros. Pero, encerrados en el castillo de su orgullo las altas personalidades políticas, ¿se han preguntado alguna vez que han hecho para merecer otra actitud? ¿Podría, lógicamente, haber habido otra?

Es muy cómodo echar el cerrojo de nuestra habitación, quedándonos solos en ella, y lloriquear luego porque no

nos vienen a hacer compañía... Esto es lo que ha hecho el régimen franquista, pero, no con uno, con dos cerrojos: el de la autarquía y el de la dictadura. Ha proclamado que nos bastábamos a nosotros mismos y no ha querido abrir la puerta a la democracia—a una democracia sensata y equilibrada que ellos han tenido ocasión de instaurar mil veces—aspiración lógica de todo pueblo civilizado. Las potencias extranjeras—que eran, al fin y al cabo, las que tenían que dar—dijeron:

—Muy bien, señores, muy bien: allá Udes...

O, ¿es que esperaban que nos mendicaran su ayuda?

Exacerbado sentimiento de soberanía nacional; orgullo hispano; hacia el imperio... En el fondo, todo, el más anticristiano de los orgullos.

El orgullo, el gran orgullo de un político, es que no falte el pan blanco en ningún hogar de los del país cuyos destinos rige, y que alrededor de las ciudades, en lugar de un cinturón de barracas, crezca un cinturón de casas baratas, verdaderamente baratas, y jardines: y que al cobijo de las primeras y bajo el sano sol que alegra a éstos, descansen y se rehagan los obreros que emplean ocho íntegras horas diarias para que la nación resurja, y crezca una generación sana y bien alimentada, que prometa un mañana mejor.

Y, para conseguir esto, todo camino que no sea el robo y el pecado, es bueno...

EL REY EN EL VATICANO

(Viene de la primera página)

mano y casi abrazaba, con los ojos llenos de lágrimas, a aquellos estudiantes nortenos que habían coincidido con él aquella mañana. Y es que los vecinos de la «Via Montserrat» no saben de la gran cualidad que adornaba ya a su Padre, el glorioso Alfonso XIII: no saben de aquella gran sencillez...

S. S. el Papa, como sentida pleitesía a la Monarquía española—tan ligados, todos nuestros católicos Reyes, a la proclamación del Dogma de la Asunción—, y a la regia persona de Don Juan, quiso que fuera el primer personaje no eclesiástico que entrara en la Basílica luego de la proclamación del Dogma, e inmediatamente después de su pontifical cortejo. Y así, le vimos dejar el espectral lugar que tuvo reservado en la tribuna de representaciones oficiales para, destacado en el cortejo civil y escoltado por cuatro nobles romanos, penetrar en la Basílica.

Le vieron los militares españoles y se desbordó el entusiasmo. Y, una vez en la Basílica, fue larga y emotivamente aplaudido por todos los españoles que en el interior de la misma se encontraban. Opciones a que están acostumbradas aquellas naves y bóvedas, pero no destinadas a personalidades no religiosas. Y es que todos vieron en él lo más genuino de España, el en verdad primer español que estaba ocupando el lugar que todos sabemos, en lo íntimo de nuestro corazón, le corresponde. Y cuando se siente y se ve esto, la emoción se desborda.

Asimismo, toda la prensa italiana destacó la asistencia del Rey a la proclamación del Dogma. Su fotografía, con la del ministro francés Schuman—gran personalidad política, también asistente al trascendental acto—fue la más repetida en los diarios. Y es que Don Juan, definitiva y auténticamente al frente de los destinos de España, haría encajar «ipso facto» a ésta con el puesto, hoy vacante, que tiene en el «Concilio mundial de las naciones».